



Lo que trae el año nuevo

Preocupaciones del Caudillo

SI GUARDANDO la costumbre iniciada en aquellos años que él empezó a numerar como «triumfales», el Caudillo ha lanzado sobre los españoles su mensaje de Año Nuevo. Largo y complejo; como un zurdido de piezas diversas en las que no faltan, naturalmente, las alitónicas huecas ni las vanas jactancias de gran realizador. Ni unas ni otras pueden interesar en los discursos del Caudillo: en todos ellos son esas alitónicas tan necesarias como esperadas, y por eso no impresionan.

Lo que atrae la atención en el mensaje es el tono acentuado de las preocupaciones que manifiesta. La insatisfacción de los exigentes, «la egolatría que muchos españoles padecen», el extravío de quienes se dejan impresionar por «los resabios liberales», el carácter del pueblo español «que no siempre reflexiona con perseverancia», son motivos que inquietan al Caudillo. Para salir al paso de esos «errores», pide ayuda a «nuestra mejor intelectualidad», es decir, a la intelectualidad afecta a él, que, naturalmente, ha de ser la mejor. Pero, sobre todo y ante los peligros, Franco pide a los españoles la «unidad sin fisuras»; es ese llamamiento a la unidad que lanzan siempre los desgobernantes en crisis, haciendo ver que se hundieron en el país cuando quienes se hundieron son ellos mismos.

Reconoce el Caudillo el encarecimiento de la vida. Sin embargo, contra lo que parecía dar a entender el reciente mensaje de su ministro de Trabajo, no ofrece nada concreto a los trabajadores para remediarlos en su miseria. Más como principio que como promesa, se refiere vagamente a la revisión y reajuste de los salarios. Y mientras llega o se espera esa no muy prometedora revisión, los salarios bajan prácticamente en razón de la subida de los precios.

Pero lo más interesante en el mensaje, es la ya no disimulada preocupación del Caudillo ante la formación y comienzos de organización de una conciencia juvenil. Ya no trata el régimen de disimular la existencia de esa realidad, sino que la reconoce para mejor dirigirse a ella con la esperanza de reducirla. Ese es el caso, entre otras manifestaciones oficiales, del reciente discurso del señor Fernández-Cuesta, lleno de sintomáticas exhortaciones a la juventud española. Más expresivas aún son las palabras que el Caudillo dedica a esa situación, que califica de peligro, atribuyéndola a que «el libertinaje y las ondas de la letra impresa vuela por los espacios, y los aires de fuera penetran por nuestras ventanas, viciando la pureza de nuestro ambiente».

Pero no es sólo a esas influencias exteriores a las que el Caudillo atribuye los manifestados extravíos de la juventud, sino al hecho de «incorporarse a las actividades nacionales nuevas generaciones cada día más alejadas de aquellas lecciones de la Historia». Y «aquellas lecciones» son las que él cree haber dejado escritas con su espada. Con tal preocupación hace notar la circunstancia de que en este año corresponden ingresar en las Universidades a los «nacidos bajo el signo de la Cruzada», pero que por su infantil inconsciencia de entonces no han llegado a conocer el valor de aquello. Y el Caudillo, temeroso de los efectos que la Universidad pueda producir en las nuevas generaciones que llegan a ella, exterioriza su preocupación de esta interesante manera:

«No sería sincero con vosotros si no os diera esta voz de alarma que siento latir en las generaciones que pasan y que desearía transmitir a los padres, a los religiosos, a los profesores, a cuantos tienen una acción rectora sobre

las generaciones nuevas, por ser todavía mayores en la paz que en la guerra los peligros que podrían acechar a nuestra nación por un exceso de confianza.»

He aquí el miedo, el fundadísimo miedo a la Universidad, exteriorizado desde diferentes lugares, como en la revista religiosa «Pax», que se edita en Madrid y que se pregunta alarmada: «¿Qué pasa en la Universidad? Un inequívoco aire de anticlericalismo agita hoy a nuestros estudiantes.» Así, según los corresponsales extranjeros, el Instituto de la Opinión Pública Española (dependiente del ministerio de Información) ha hecho entre los estudiantes un sondeo que resulta abrumador para el régimen. Muy fundado está, en efecto, el miedo del Caudillo a que las nuevas generaciones que lleguen a la Universidad, a una Universidad expurgada y rehecha por el propio régimen franquista, con intervención e inspección política y clerical, y, desde luego, militar que es el poder que sostiene a los otros.

A esa Universidad subyugada tiene miedo el Caudillo, y es que la dignidad humana tiene sus fueros, sobre todo cuando brota de una juventud que no está contaminada ni tarada por participaciones viles ni por humillaciones consentidas. Esa dignidad no admite que un ser pensante se vea obligado a aceptar la manera de pensar y de obrar que le impongan otros. El principio de esa dignidad se despierta, en quienes la tienen, aprendiendo a pensar cualquiera que sea el ambiente filosófico de que se les rodee. Cuando, sea en nombre de Sócrates, de Kant o de Santo Tomás, se acostumbren a analizar y a coordinar los fenómenos y los hechos, ya sabemos lo que los muchachos capaces de levantar su espíritu pensarán sobre la naturaleza divina de los poderes del Caudillo. Entonces, comprendiendo el inmenso crimen de ese régimen y contrayendo una noble responsabilidad ante su propia conciencia, no les hará falta para rebelarse otra propaganda anticlerical que la que hace el clero con su conducta, otra propaganda antimilitarista que la que hacen esos generales ocupantes de su país, ni otra propaganda —en fin— contra el régimen, que la que hace el propio régimen con su monstruosa inmoralidad.

No está, pues, infundada ni mucho menos la preocupación de Año Nuevo que siente el Caudillo ante las nuevas generaciones de españoles que se incorporan a la vida nacional. Contra ese peligro no le valdrán sus mensajes. Ni siquiera sus armas.

85 por 100 de los estudiantes españoles acusan al Gobierno franquista de inmoralidad

Bajo este título ha publicado el diario «L'Express», de París, en su número del 7-8 de enero la información de Madrid que, por su singular interés, damos a continuación a nuestros lectores, traducida al español.

«Señala por ciento de los estudiantes españoles rechazan la actual estructura económica y social de España; un 20 por 100 de ellos solamente consideran el régimen totalitario como el que mejor conviene a su país.

Tal es una de las conclusiones de un sondeo por el Gobierno franquista entre 400 estudiantes de doce Facultades universitarias.

El 4 de enero, «L'Express» había ya anunciado que el resultado de esta encuesta era abrumador para el régimen; nos encontramos hoy en condiciones de publicar el detalle de las respuestas.

Organizado por el Instituto de la Opinión Pública Española (que depende del ministerio de Información), este sondeo, conducido por vía de entrevistas y de cuestionarios escritos, es el primero que se haya atrevido a realizar el régimen franquista desde su advenimiento. Los resultados se han tenido secretos. Un análisis detallado, emprendido por el doctor José María Pinillos, profesor

de Psicología Experimental en la Universidad de Madrid, se ha puesto sin embargo a disposición de los medios diplomáticos por personas privadas. El general Franco ha sido informado igualmente de los resultados de este sondeo.

Respecto al Gobierno, el 74 por 100 de los estudiantes declaran que sus miembros dan pruebas de incompetencia, de ligereza, de «amateurismo» o de ignorancia. El 85 por 100 acusa al Gobierno de inmoralidad.

La jerarquía militar es acusada por el 90 por 100 de los estudiantes, de incompetencia, de ignorancia, de burocratismo o de parasitismo.

Sobre la educación universitaria, el 67 por 100 de los estudiantes se consideran como una generación sin maestros espirituales y acusan a sus profesores de oportunismo, de hipocresía y de no tener sentido de su misión.

La jerarquía católica es acusada por el 52 por 100 de los estudiantes de inmoralidad, de vanidad y de ambiciones mundanas; el 70 por 100 estima que la doctrina social de la Iglesia no es aceptada por el pueblo; un 65 por 100 afirma que la Iglesia no se preocupa bastante de la suerte de la clase obrera.»

Huelga victoriosa en el Marruecos español

De Rabat se ha dado noticia, indicando que se trata de fuente generalmente bien informada, de que 4.000 mineros marroquíes en huelga cerca de Meilla han reanudado el trabajo habiendo las autoridades españolas concedido el aumento de 35 por 100 en los salarios que reivindicaban.

La huelga, que paralizó cuatro minas de hierro, es la primera que se señala en Marruecos español desde que el general Franco tomó el Poder.

A guisa de prólogo

El cuaderno de un ex presidiario

UN honorable ex presidiario español —en España, a partir de 1939, constituye gran honor estar o haber estado en presidio— ha tenido la paciencia, que yo agradezco mucho, de coleccionar, en copias mecanografiadas y en recortes impresos, artículos periodísticos escritos por mí en el exilio, los cuales ha ido pegando a las hojas de un cuaderno.

Para el coleccionista, tal colección tiene el encanto de la fruta prohibida, pues allí se prohíbe leer, y con más motivo guardar, nada que de mi pluma salga. Su lectura y guarda están reservadas al carácter de exclusividad a los centros oficiales. Algunos de mis artículos llegan a las más altas esferas y uno comentando bostrosos del infante Juan, le agradó tanto al general Franco que, por disposición de éste, se hizo y distribuyó una tirada especial.

Otro, más reciente, titulado «Antropometría Política — La Ficha de un Perilloso», originó un curioso incidente. Fiché a Manuel Aznar con ocasión de habersele, elegido presidente de la Asociación de la Prensa, de Madrid, y la ficha interesó al ministerio de Información y Propaganda hasta el punto de que Arias Salgado, el ministro, enviéla al Caudillo, quien de ese modo pudo reír por dentro oyendo el diltirámico discurso que Aznar le espetaba cuando fué a presentarse al frente de la cuadrilla directiva de dicha Asociación.

Enterado el perilloso de la jugarreta, escribió al ministro una carta que echaba humbre, replicó Arias Salgado con palabras no menos candentes

y el combate epistolar, al trascender, hizo que la biografía fuese buscadísima, yendo de mano en mano por Madrid y que la gente se divirtiera con los azarosos amorios de Manuel Aznar y la baronesa de Alchali. En fin, pequeños éxitos que no me vienen mal entre tantos y tan grandes fracasos.

Espero que mi amigo el coleccionador no haga que sus descendientes paguen el pecado de gustar una fruta que el semidivino Franco ha prohibido mordere, como al cabo de miles de siglos estamos pagando todos los hombres —blancos, negros y amarillos— la falta cometida por nuestro padre Adán al desobedecer cierta divina veda. A cuenta de tamaña desobediencia paterna, todos nacemos deshonrados, y menos mal que las aguas bautismales nos lavan nuestra heredad deshonra.

Pero a mi amigo y admirador, los falangistas pueden romperle el bautismo o pueden volver a meterlo en presidio para que durante años, como anteriormente, haga penitencia en su celda. Le estaría mercedido por recalificar, pues, al parecer, no purgó debidamente su pecado original de ser republicano. Mi tercer compatriota se empeña en que le mande unas cuartillas que él pegará en su cuaderno a guisa de prólogo y, por gratitud, no puedo negárselas. Sirvan éstas, que son las primeras que escribo en el año de gracia de 1956.

Después, acercándose el fin de la guerra mundial y creyendo —ilusos de mí— que el triunfo de los aliados acarrearía el derrocamiento de la dictadura franquista, casi me alegré de mi informalidad. Mis memorias inéditas las publicaré en porciones folletinescas «El Liberal», de Bilbao, asegurando el éxito de esta reaparición, para la cual queridos amigos anticipaban a mis hijos, propietarios del periódico, dinero a fin de comprar en Norteamérica maquinaria que reemplazaría a...

(Pasa a la segunda página.)

No hay presos políticos en España

Mientras las Naciones Unidas admiten a Franco, en las cárceles españolas se pudren quienes fueron condenados por distribuir propaganda en favor de los Aliados

No todos los que visitan España lo hacen por satisfacer un placer turístico. No faltan viajeros que desean enterarse de la verdadera realidad española. Un amigo nuestro ha estado estas Navidades en España y se ha preocupado de averiguar, entre otras cosas, si hay o no todavía presos políticos, pues los servicios de la Embajada, repitiendo las consuetas franquistas, se hartan de decir que en España no hay ya presos políticos. Nuestro amigo, para averiguarlo, no ha ido a ninguna dependencia de la Dirección General de Prisiones a consultar estadísticas amañadas, ni a solicitar permiso alguno para visitar las cárceles. Ha ido directamente a ellas y por sus propios medios ha podido averiguar lo que quería. Ese amigo nos ha proporcionado un primer informe, del que extraemos unos cuantos pasajes, procurando no citar ningún nombre ni ningún hecho por el que se pudiese identificar la fuente informativa a fin de evitar las bárbaras represalias que tanto conocen los españoles antifranquistas.

«La situación de los presos políticos españoles después de la última guerra fratricida —dice nuestro informador—, no tuvo parangón con ninguna otra vivida en nuestro tiempo en España. Por eso, quien no la haya sentido en su propia carne no alcanzará nunca a comprender todo su dramatismo, y a muchos el relato de algunos hechos ha de parecerles cuentos para asustar a niños.

Hay que salir al paso de las falsas informaciones que el Gobierno de Madrid y sus agentes propalan por el mundo afirmando que no existen presos políticos en España. Desde el Jefe del Estado hasta el último «Monterilla» de aldea española, se han creído en el caso de negar la existencia de tal clase de presos. Pero, a pesar de esa negativa hecha con reiteración, aún hay en las prisiones españolas unos cinco mil presos de esta naturaleza sometidos «etéricamente» a las mismas condiciones de vida y peor trato que los delincuentes habituales de delitos comunes. Decimos «etéricamente» porque en la realidad éstos han sido beneficiados «prácticamente» en todas las disposiciones que en materia de presos se han publicado, dándose el caso de que vulgares asesinos hayan liquidado sus condenas de veinte años en cinco, mientras que hombres de bien de la propia policía informan ser de «conducta pública y privada intachable» llevados en presidio diez o más años. Los presos que sufren actualmente condena pueden agruparse de la siguiente manera:

1 - a) Los que huyendo de la represión se internaron en los montes al final de la guerra y por dura necesidad se vieron impelidos a realizar actos contra profedades y personas causando víctimas humanas en su lucha;

b) Los que de una manera

e) Los que habiendo sido procesados políticos o sociales alguna vez, ya en estado normal o de embriaguez, en público o en privado, profirieron insultos o denuestos contra el régimen o sus instituciones o contra el Jefe del Estado. Y aquellos que teniendo antecedentes políticos o sindicales profirieron palabras «non sanctas» contra el dogma católico o sus jerarquías. Y

f) Los que hallándose en prisión preventiva y teniendo antecedentes penales en materia político-social, o ya penados por estas causas, se evadieron de la prisión o intentaron hacerlo, o simplemente no denunciaron a su debido tiempo a los autores de los hechos a quienes tenían el propósito de realizarlos (en muchos casos ha bastado la proximidad, aun desconociendo los hechos o propósitos, para encontrarse con otra condena muy curiosa: hasta veinte años).

En general, el trato que hoy recibe el preso político es más humano que el que se le dio hasta hace poco, pero aún está sometido al odio de los guardianes en todas las categorías. Esta es una secuela que dejó la guerra y que tarda en borrarse, porque los que actualmente ocupan destinos en el Estado son hechura de ella y así se consideran beligerantes en lugar de estimarse únicamente funcionarios. Esta es la tónica general con raras y muy estimables excepciones. Las comunicaciones orales y escritas son para todos los presos iguales, ya sean políticos o comunes; visita por doble reja con separación de un metro o más con control de un funcionario y de quince minutos de duración. Aunque

los visitantes hayan recorrido centenares de kilómetros para ver al preso.

Se escribe únicamente en tarjeta, una vez a la semana y a familiares en primer grado; solos los destinos pueden escribir carta semanal. La alimentación es deficientísima: 200 gramos de pan por persona y cuatro de grasa, teóricamente por unidad y día; 5,20 de haber y una carencia cada vez más aumentada.

Los economatos son verdaderas emeriendas de negros. Los géneros que expenden por lo general son de pésima calidad y los precios mucho más caros que en la vida libre (a veces hasta dos pesetas en kilo de tomates). Se puede decir que subsistimos gracias al sacrificio familiar; sin éste, como toda ayuda al preso puede originar una condena, ya no habría problema de presos.

Del informe extraemos los siguientes datos que se reflejan al Penal de Burgos, conviene recordar que los franquistas han concentrado en dicho penal a todos los condenados comunistas.

«El total de Políticos existentes en el penal de Burgos es de quinientos noventa y uno, de los cuales están incurso en delitos de robo, sangre y análogos, 287. Los restantes, son penados por causas exclusivamente políticas y se reparten en los siguientes grupos: confederales, 25; comunistas ortodoxos, 150; comunistas separados del Partido por propia voluntad o por indisciplina, 104; socialistas, 17; masones (republicanos), 18; total, 304. De esos 304, 140 tienen condenas de 30 años; 112, de 20 a 25 años, y 52, de 12 a 20 años.

Es decir, que, en España, según las declaraciones oficiales, no hay presos políticos; pero, en cambio, es evidente y se puede comprobar fácilmente, en el penal de Burgos quedan todavía trescientos cuatro presos políticos, cuyas condenas suman siete mil seiscientos cincuenta y cuatro años de presidio.

«Se enterarán los miembros de la ONU? ¿No se avergonzarán los Gobiernos de las Naciones Unidas, los antiguos Aliados al saber que hay todavía en las cárceles españolas hombres honrados condenados por delito de alta traición, cuya traición consistió en recoger información y propaganda de las naciones democráticas en los centros diplomáticos de éstas durante la guerra, y que quien calificó de delito de alta traición dichas actividades fué el general Franco, el mismo que ahora han admitido en la ONU esos mismos países que defendieron nuestros presos? ¿Será posible que hayan olvidado ya que durante la guerra las Embajadas de los aliados estaban vigiladas por policías franquistas que detenían a los demócratas españoles que iban en busca del Boletín de Información, se los llevaban a la Dirección General de Seguridad y que los molían a palos? Si lo han olvidado, que lean las páginas 181-182 del libro del agregado de Prensa de la Embajada norteamericana E.J. Hughes «L'Espagne de Franco». No lo pueden olvidar porque hace tiempo que habrán llegado hasta ellos las justas maldiciones de esos presos políticos.

Lo que dice un periódico suizo

El diario «La Sentinelle», de La Chaux de Fonds (Suiza), publica en primera plana en su número del 3 de enero una carta de Bélgica suscrita con las iniciales N.M. en la que, examinando los problemas políticos y sociales actuales de dicho país, le dedica al caso de España el siguiente capítulo:

«Se sabe que solamente Méjico y Bélgica se han abstenido en la votación sobre la admisión de España en la ONU. Adoptando esta actitud, los delegados belgas estaban persuadidos de reflejar los sentimientos de la mayoría de sus compatriotas, quienes no pueden olvidar el comportamiento odioso de la España franquista durante la guerra, ni la calurosa acogida que reservó el Caudillo a León Degrelle, ni el tratamiento inhumano infligido a los patriotas belgas en el campo de Miranda. Católicos y comunistas han reaccionado vivamente a raíz de esta votación, y hasta una demanda de interpelación se ha depositado en la Cámara.

«Es evidente que el partido social católico procede con mala fe interponiendo al Gobierno a este respecto. Pues la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos, cuya sede radica en Bruselas, había enviado el 10 de noviembre una carta de protesta al secretario general de la ONU contra la admisión eventual de España como miembro de la Organización de las Naciones Unidas. Y los Sindicatos católicos belgas forman parte de esta Confederación y han suscrito igualmente esa carta. Es decir, que toda la población obrera de Bélgica aprueba la posición del Gobierno en este asunto. Es decir, también, que los mandatarios del PSC no representan más que una pequeña fracción de los electores y que han procedido mal uniéndose sus voces a las de los comunistas tratando de armar un escándalo.

«Por otra parte, la abstención de Bélgica en la ONU no es una injuria hecha a los españoles, pues las gentes sensatas saben no confundir a España con Franco. Lo injurioso e innoble es más bien la violación de los principios de la Carta de la ONU. No hay lugar a regocijarse de los compromisos y de los chalanos que han permitido la admisión poco gloriosa de algunas naciones.»

Ruidosas bofetadas

Franco las recibe resignadamente

Entre los muchos complejos que dominan el comportamiento de Franco figura el que tiene por origen uno de los grandes fracasos de su vida. Toda su ilusión era ingresar en la Armada. Por eso se presentó en San Fernando. Pero no lo admitieron. Muy a su pesar, se refugió en la Academia de Toledo. Siguió la carrera militar, pero con la amargura de no haber podido lucir el uniforme de marino. Ya que no lo lograda mandar ningún acorazado, se ha resignado a mandar un yate: el «Azor».

Desde aquel su gran fracaso, siente por los marinos una mezcla de envidia y rencor. Los marinos, por su parte, no lo envían sino que lo compadecen. Y se lo hacen sentir cada vez que se disfraza de admirar para humillar a quienes lucen legítimamente su verdadero uniforme de marino.

El servicio de espionaje que Franco tiene montado en la Marina le hizo saber que eran muchos los marinos —sobre todo los de alta graduación— que se permitían exteriorizar su desprecio para con el dictador-zuelo de El Pardo. Franco, que no puede tolerar a quienes no sean sus lacayos, montó en cólera y decidió vengarse de quienes así se portaban con el generalísimo de todos los ejércitos de Tierra, Mar y Aire. Para ello llamó a dos de sus consejeros áulicos, que tantas ideas le han dado en diversas ocasiones para eliminar enemigos.

Esos dos consejeros áulicos no son sino Carrero Blanco, también conocido por Juan de la Cosa, y Suanzes, ambos capitanes de navío. Este trio —Franco, Carrero Blanco y Suanzes— preparó un decreto-ley modificando el sistema de ascensos vigente, igualándolo al que tan buenos resultados les ha dado en las otras armas y que les ha permitido deshacerse de todos los generales, jefes y oficiales que no les merecen confianza o que les hacían sombra por su mayor prestigio. El decreto-ley contenía la famosa fórmula de: «Cuando un general, jefe u oficial se vea sobrepasado en su grado o categoría por el ascenso de otro que ocupará un puesto inferior en la escala respectiva, se entenderá pasado a la reserva.»

Los marinos, que también tienen sus ansias en El Pardo, se enteraron de la fecha que se les preparaba. Hubo reuniones para examinar la situación. Y en dichas reuniones se exteriorizó la gran indignación de los marinos, sin que faltasen temperamentos exaltados que hicieran propuestas violentamente agresivas. Predomino, al fin, la cordura. Se redactó un documento sereno, respetuoso y enérgico en el que se afirmaba colectivamente que la Marina no aceptará jamás dicho engendro y que, a pesar de la advertencia, el decreto-ley se promulgaba, la Marina no lo cumplirá.

Y Franco, el generalísimo de todos los ejércitos de Tierra, Mar y Aire, se tragó el decreto-ley. La rabieta de Franco es de las que no se olvidan. No pudiendo descargar su ira contra los marinos, llamó a sus dos consejeros áulicos y contra estos se deshizo en improperios. ¡Me habéis hecho hacer el ridículo! —les decía—. ¡He tenido que tolerar una indisciplina colectiva de la Marina! ¡He tenido que someterme a la voluntad de los indisciplinados! ¡Son un par de bofetadas que mi dignidad de Jefe del Estado no puede consentir!

¡Lo malo —sentenció Carrero Blanco— es que eso de las bofetadas, todo es empezar... Y en cuanto se han recibido resignadamente las primeras, podemos estar seguros de que no serán las últimas. Los marinos harán escuela.

En el Año Nuevo

Mensaje del señor Gorbunov

Don Félix Gordón Ordás, Presidente del Gobierno republicano español en el exilio, ha hecho público un mensaje de Año Nuevo en el que señala la dolorosa circunstancia de que el año 1955 ha terminado con la reprochable admisión del régimen del general Franco en la Organización de las Naciones Unidas...

político-económico-militar que hoy mantienen cerca de los explotadores de España los Gobiernos de Estados Unidos y de la URSS, en un todo semejante al que sostuvieron cerca de Rusia los bloques alemán y aliado antes de la gran guerra segunda, no se ha votado por la paz, sino contra la paz...

nes de las generaciones posteriores al comienzo de nuestra guerra, quienes empiezan a sentir una enconcomible inquietud crítica, la cual les impulsa a averiguar lo que fue la República y por qué se produjo el levantamiento contra aquel régimen. A nosotros, exentos de pecados graves, eso nos satisface. Que sepan primero y juzguen después...

La muerte de Alexandre Bracke

Un militante venerado, un trabajador infatigable por Julius BRAUNTHAL

ALEXANDRE Bracke personifica sesenta años de la historia del socialismo francés. A la edad de veintidós años afiliado al Partido Obrero a la cabeza del cual se hallaban Guesde y Lafargue; fue uno de los fundadores de la SFIO cuando ésta se creó sobre la base unitaria en 1905...

Elecciones generales en Francia

Los socialistas ganan más de 500.000 sufragios, aunque tendrán media docena de diputados menos que en la legislatura anterior

En las elecciones legislativas celebradas el lunes 2 de enero en Francia y sus territorios de Ultramar (menos en Argelia) para la renovación de la Asamblea Nacional, nuestros compañeros de la SFIO, contra lo que algunos malos profetas auguraban, han resultado notablemente fortalecidos en cuanto a la audiencia y adhesión de los grandes sectores de la población...

(pierden 56.000); republicanos sociales (ex gaullistas), 893.811 (pierden 3.086.000); movimiento Poulajade, 2.576.133; nueva derecha, 335.486. Para justa comprensión de estos resultados, conviene señalar algunas observaciones generales. En esta ocasión ha habido 2.413.000 votantes más que en 1951. El porcentaje de participación ha sido muy fuerte, alcanzando en ciertas circunscripciones el 90 por 100...

adoptar jamás posición sobre ningún caso sin contar con la aceptación del Centro directivo nacional. Si traiciono este juramento, acepto sufrir sobre mí persona física y moral los castigos reservados a los traidores, tales como los que establecen las reglas del honor en el reglamento interior. El Frente Republicano, constituido como una inteligencia entre los radicales socialistas de la tendencia Herriot-Mendes-France, los socialistas SFIO y un sector minoritario, de tendencia izquierdista, de la anterior formación gaullista, ha logrado resultados muy satisfactorios, pero no los bastantes para que por sí solo pueda constituir un Gobierno con base parlamentaria propia...

ESPAGUEO P.S.O.E.

Economía superdirigida

El portavoz más caracterizado del falangismo, el diario «Aribba», del 27 de diciembre último, pone el grito en el cielo ante la super-alza de precios que se ha producido en los mercados madrileños...

—Siempre que nos aumentasen los sueldos, si. De lo contrario, suprimirlos significaría algo así como dejarnos sin un setenta por ciento de nuestros ingresos. —Les atacan por pedigrifismo. —Cada uno se las agencia como puede para el viviendo, que todo hace falta. Y hasta ahora, el señor Giron de Velasco no ha tenido tiempo para ocuparse de tanto «productor» español que tiene que esperar el setenta por ciento de sus ingresos profesionales del conocido «boten» en España; quejas de los trabajadores, dado que su salario fijo es realmente ridículo.

La instrucción pública en proyecto

El diario «Aribba», de Madrid, del 30 de diciembre, nos trae una noticia que debe merecer atención. Se trata de un proyecto de creación de treinta mil escuelas primarias en España, con un presupuesto de mil quinientos millones de pesetas.

«El proyecto está en estudio —dice dicho periódico—; a su nacimiento han asistido altas jerarquías falangistas y eclesiásticas, entre ellas el señor Antoniutti; hubo el inevitable discurso del señor ministro de Educación, al clausurar la asamblea de la Hermandad de Inspectores de Enseñanza Primaria.»

La supresión del «bote»

Se trata según nos hace saber el señor Olano en «Pueblos de Madrid», del 23 de diciembre, de la supresión o no del «bote» adonde van las propinas de los clientes de los bares, peluquerías, etc. Dicho señor ha preguntado a Rafael Penagos que opinaba sobre el particular, y, entre otras respuestas, dió la que reproducimos:

«En primer lugar, la propina resulta una cosa bochornosa para el que la da, que es como ofrecer una caridad a un hombre que está trabajando, y para el que la acepta. Pero la aceptan todos...»

EL promedio de horas trabajadas por semana en Alemania occidental ha aumentado de 42,4 en el año 1948 a 49,4 en el año 1954; en el Japón se aumento ha sido de 18,3 a 38 horas semanales en 1948 a 198 horas en 1954; en Inglaterra, de 44,9 horas por semana en 1948 a 46,1 horas en 1954.

CASTRES

El domingo 18 de diciembre se reunió nuestra Agrupación en asamblea general ordinaria para el día 22 de enero de 1955. Desempeñó la presidencia de la Mesa Roque Navarro, y actuó de secretario Máximo Montserrat.

El secretario dió a conocer la correspondencia recibida y contestada, siendo aprobada sin discusión. Fueron leídas las circulares números 2 y 3 de Ejecutiva, tomándose los acuerdos pertinentes. Para facilitar el pago de las cuotas, habiendo decidido la Ejecutiva insertar la reforma de los Estatutos acordada en el VI Congreso en los nuevos estatutos, se resolvió proceder de manera que se considere su renovación a partir del 1 de enero de 1956. Se adoptó también una resolución relativa a la divulgación del Mensaje a España acordado por dicho Congreso en el sentido de que los compañeros que puedan hacerlo se dirijan al secretario de esta Sección.

El sábado día 21 del corriente, a las 7.30 de la tarde en segunda convocatoria, celebró asamblea general ordinaria la Agrupación Socialista de su domicilio social, 12 rue Pavillon.

El orden del día que se pone a examen está anunciado en el tablero de anuncios del local. Se ruega puntual asistencia. — El Comité.

TARDES

El día 22 de enero se reunirá en asamblea ordinaria la Sección socialista de esta localidad, a las 11 de la noche en primera convocatoria y a las 11.30 en segunda. La reunión se celebrará en el local de costumbre.

Dado el interesante orden del día, recordamos a los compañeros la obligación de estar presentes en esta asamblea. — El Comité.

Una necesidad

CON este título encabeza su editorial de fondo «La Gaceta del Norte», del 13 de diciembre, en su número de 13 de diciembre.

De necesidad trata el órgano de los resultados de Deusto al acuerdo del Partido Socialista francés de oponerse a toda alianza electoral con los comunistas y con quienes votaron en favor de la ley Barange. Con el fin de justificar el dictamen de necesidad, escribe textualmente:

«Porque la ayuda a las escuelas libres es un simple acto de justicia que los padres que no pueden —por su conciencia se lo proponen— enviar a sus hijos a la escuela oficial laica del Estado, tienen perfecto derecho a gozar en equitativa proporción de lo que ellos mismos han dado, en sus impuestos, para la creación de las nuevas generaciones.»

He ahí un argumento contundente contra los que no se han mostrado propicios al ingreso de Franco y su clique en la Unesco y en la ONU.

«¿Quién duda de que en España no hay actualmente escuelas libres donde enviar a los hijos? Y, entonces, los padres, ¿si su conciencia les prohíbe enviarlos a la escuela oficial laica del Estado, tienen perfecto derecho a gozar en equitativa proporción de lo que ellos mismos han dado en sus impuestos?»

No os acobardéis, amigos lectores. El artículo de «La Gaceta del Norte» reza únicamente para las 17000 familias francesas, pues bien sabemos que en España no solamente no se autorizan los actos laicos y menos la enseñanza, sino que se ha llegado incluso a anular matrimonios civiles, presionando y obligando a quienes «su conciencia se lo prohíbe», a bautizar y hacer comulgar a sus hijos.

Si los socialistas franceses merecen el adjetivo de necios por el hecho de negar la subvención a los colegios particulares regentados por frailes y monjas, ¿qué diremos de quienes en España obligan a bautizar y a la juventud sin excepción por la seculares?»

La palabra «necios» nos parece ya benevolencia... MICROBIO

Polemias en el exterior

Cristianos honestos

Con este título ha publicado el diario socialista «Le Peuple», de Bruselas, el suelto que a continuación traducimos:

«No somos los únicos en juzgar severamente las culpables «habildades» de los demócratas-cristianos en el problema de España.

Letras de luto

El sábado 3 de diciembre se verificó en Tarbes el entierro civil del compañero de la Sección del PSOE y de la UGT compañero Mateo Millán, cuya muerte sobrevino de inesperada.

«Era menester plantear este acto de solidaridad para con el régimen español? Es así como se planteaba la cuestión. El hombre de extrema derecha cuyas simpatías —expresas u ocultas— van al franquismo, responderá sí, sin titubear. El demócrata que se acuerda de los años 1940-44 y que sabe que centenares de hombres libres están «puñalados» todavía en las prisiones de Franco, tiene dudas y razones para no fiar en la maniobra. Voten los comunistas por Madrid si eso les sirve para su política, pero no matemnos nosotros en manera alguna la esperanza en el corazón de los que luchan por la libertad en España. Esto es lo que había comprendido la CISC. Esto es lo que hay que volver a decir hoy, ¡hasta sí, políticamente, semejante afirmación favorece a tal o a cual ministro!»

ACCION JUVENIL SOCIALISTA

Reuniones de la Comisión Ejecutiva

La C.E. de la Federación de Juventudes Socialistas de España en el Exilio se reunió en su domicilio social, los días 13 y 20 de diciembre de 1955.

La C.E. (omó conocimiento de diversa correspondencia intercambiada con las Secciones de la Federación, así como de numerosos mensajes de saludo recibidos de varias Federaciones de Juventudes y de Estudiantes socialistas de varios países. La C.E. aprobó los textos de las cartas circulares números 33, 34 y 35 dirigidas a las Secciones de la Federación. Tomó el acuerdo de proceder a una distribución de folletos tratando temas relativos a la unidad europea; por último, la C.E. examinó en detalle todo cuanto se refiere a su próxima campaña de ayudas, para los jóvenes estudiantes y jóvenes aprendices, que se iniciará próximamente.

TARBES

Por la presente se convoca a todos los afiliados a esta Sección de la UGT para que acudan a la reunión ordinaria que se celebrará el día 22 de enero, a las 10 de la mañana en primera convocatoria y a las 10.30 en segunda. La asamblea se hará en el local de F.O.

Entre otros puntos del orden del día figuran la renovación del Comité local, así como el nombramiento de delegado de esta Sección en el próximo Pleno departamental.

Rogamos a todos los compañeros asistir al lugar y hora indicados. — El Comité.

OTTO BRAUN

Ha muerto en Locarno (Suiza), donde se encontraba retirado desde hace unos años, el sabido y querido compañero de la Sección de Estado alemán Otto Braun.

Había nacido en 1872. Fue en su juventud líder de los trabajadores agrícolas de Prusia Oriental, después miembro socialista de la Cámara prusiana, miembro de la Asamblea nacional de Weimar y, en 1919, Reichstag.

En 1918 asumió la dirección del ministerio prusiano de Agricultura. En marzo de 1920 fue nombrado presidente del Consejo de ministros (funciones continuó, salvo breves interrupciones, hasta 1932.35. En marzo de 1933 partió para Suiza.

RENE AUZANEAU

El sábado 17 de diciembre falleció repentinamente en su domicilio de París el compañero René Auzaneau, secretario general de la Federación de Funcionarios, de Fuerza Obrera.

Había regresado de un Congreso organizado por la CIOSL en Amsterdám el día 10 de diciembre. Después de desahuciar pocas horas después de su retorno al hogar. Era muy estimado en todos los medios sindicalistas, en los que milita desde hace muchos años. Contaba ahora 58 años de edad. Era padre del conocido militante de las JJ. SS. Francisco Guy Auzaneau.

EL SOCIALISTA

Imprimerie Spéciale de EL SOCIALISTA Gérant: R. DONAS 30, rue Saint-Jacques

Se consumió la unidad obrera

(Viene de la cuarta página)

de Organización Industrial — mas tarde Congreso de Organizaciones Industriales— para funcionar dentro de los límites de la AFL. Pero a pesar de ello, dos semanas después, John D. Lewis, repentinamente renunció como vicepresidente de la AFL. Convertido en presidente del CIO, éste dirigió una carta a William Green ofreciéndole 500.000 dólares para un fondo de 1.500.000 dólares destinado a organizar la industria del acero, previniendo que ello se hiciera a base industrial. La carta no fue contestada. Al mismo tiempo un Subcomité especial del Consejo Ejecutivo de la AFL encabezado por George M. Harrison, despachaba una misiva a todas las Uniones afiliadas al CIO, denunciándolas como «querer crear una organización rival y dualista de la AFL», e instando al CIO a que se disolviera.

En los pocos meses siguientes los acontecimientos se precipitaron rápidamente. Un Comité de organización de los trabajadores del acero, con Philip Murray en la presidencia, fue establecido por Lewis, y desde entonces ya no cupo la menor duda de que la división en el campo del trabajo era un hecho.

A mediados de julio de 1936, la AFL ordenó a todas las Uniones del CIO que comparecieran ante su Consejo Ejecutivo para responder a los cargos de fomentar la insurrección dentro de la AFL. Los diez sindicatos del CIO contradijeron los derechos del Consejo de la AFL a querer castigarlos, y pidieron que el asunto fuera llevado a la Convención próxima, lo que no se hizo.

Entonces John L. Lewis, actuando por su cuenta y riesgo, decidió convocar la primera Convención del CIO para noviembre de 1938, quedando así sellado oficialmente el Congreso de Organizaciones Industriales.

En los doce últimos años todos los intentos para restablecer la unidad en la familia obrera norteamericana fueron infructuosos. La nación fue de la paz a la guerra y de la guerra a la paz otra vez. En todo ese lapso de tiempo el movimiento obrero de uno y otro lado, aunque dividido, se vio unido en muchas campañas, y el deseo de llegar a una fusión que consolidara sus fuerzas en una central única fue tomando cuerpo. Muertos William Green y Philip Murray, líderes máximos de la AFL y del CIO, respectivamente, nueva savia llegaba a los estrados de las dos poderosas centrales americanas.

Walter Reuther fue exaltado a la presidencia del CIO en noviembre de 1952, y George Meany ocupaba el mismo cargo en la AFL casi al mismo tiempo. En su primera declaración en el cargo, Meany dijo: «Nosotros estamos listos, voluntariosos y ansiosos de parlamentar con el CIO sobre la vital cuestión de la unidad.» Reuther respondió con el mismo espíritu, y al fin, después de tres años de discusiones, el lunes 5 de diciembre, en una Convención conjunta, los líderes de los dos

grupos obreros hicieron buenas sus palabras, y la unidad fue consumada.

La nueva central del trabajo norteamericano, tendrá las siglas AFL y CIO unidas por un guión. La American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations ha tenido un buen comienzo. La fusión fue aprobada por aclamación unánime de todos los delegados, lo que le imprime una gran autoridad a su Consejo Ejecutivo, compuesto de 27 vicepresidentes, 17 por la AFL y 10 por el CIO.

George Meany será el capitán de la poderosa nave, y William Schnitzler correrá con la secretaría y las finanzas, mientras que Reuther y Carey tendrán bajo su dirección el nuevo Departamento Industrial que ha sido creado y al que pertenecen ya más de siete millones de obreros.

Nueva York acaba de ser testigo de uno de los acontecimientos históricos más grandes que registra la historia americana. La clase trabajadora estadounidense está de enhorabuena. ¡Viva la Unión!

Antonio REINA

Nueva York, dic. de 1955.

El Vaticano y Franco

El periódico «Standard» pretende lavar al Vaticano del reproche que se le dirige de sostener el régimen de Franco. Y se muestra demasiado fuerte. Acaso una vez más le falle la memoria.

«Si o no, el alto clero español (aprobado por el Papa) se ha alineado siempre del lado de Franco y ha bendecido sus legiones y sus cañones?»

«Cuando los obispos españoles, tan severamente estigmatizados por el escritor católico Bernanos durante la guerra civil, han protestado contra las atrocidades cometidas por Franco y sus moros, en Guernica y en otros sitios?»

«No es el Papa, quien hace poco aún, ha otorgado al sanguinario Caudillo una de las más altas distinciones del Vaticano, la Orden de Cristo?»

Aparte eso, bien entendido, el Vaticano no sostiene al régimen franquista. Todo consiste en entenderse... (Le Peuple, Bruselas.)

RENE AUZANEAU

El sábado 17 de diciembre falleció repentinamente en su domicilio de París el compañero René Auzaneau, secretario general de la Federación de Funcionarios, de Fuerza Obrera.

Había regresado de un Congreso organizado por la CIOSL en Amsterdám el día 10 de diciembre. Después de desahuciar pocas horas después de su retorno al hogar. Era muy estimado en todos los medios sindicalistas, en los que milita desde hace muchos años. Contaba ahora 58 años de edad. Era padre del conocido militante de las JJ. SS. Francisco Guy Auzaneau.

Cárceles españolas

En el santuario de las Naciones Unidas

«Considerando que el desconocimiento y el menosprecio de los derechos del hombre han originado actos de barbarie ultrajantes para la conciencia de la humanidad; y con el propósito de promover el respeto a los derechos humanos y a la dignidad del hombre en la vida social, política, económica y cultural, y de asegurar el reconocimiento de los derechos humanos en un mundo libre, en el que todos los seres humanos gozarán de la libertad de pensamiento, de conciencia y de fe, de la libertad de expresión, de opinión y de culto, y de la libertad de circulación y de la libertad de residencia.»

(Declaración Derechos Humanos.)

Por Pascual Tomàs

Hay que salir al paso de las falsas informaciones que el Gobierno de Madrid y sus agentes propagan por el mundo afirmando que no existen presos políticos en España. Desde el Jefe del Estado hasta el último «Monterilla» de aldea española, se han creído en el caso de negar la existencia de tal clase de presos. Pero, a pesar de esa negativa hecha con reiteración, aún hoy en las prisiones españolas unos cinco mil presos de esta naturaleza sometidos «teóricamente» a las mismas condiciones de vida y trato que los delincuentes habituales de delitos comunes.

La personalidad de los hombres condenados forma una gama de realidades concretas que precisa ser puntualizada. Forman entre la familia de patriotas detenidos: 1) Los que habiendo sufrido condena de guerra fueron juzgados por delitos de alta traición por recoger información y propagarla de las Naciones Unidas y sus organismos democráticos, y consulados de éstos y que por considerarse reincidentes o reiterantes siguen en prisión; 2) Los que también juzgados y condenados a causa de la guerra, una vez en libertad, contribuyeron al fondo de solidaridad en favor de los presos y sus familias y que al igual que los anteriores y por los mismos motivos no se les aplica indulto alguno; 3) Los que organizaron, dirigieron, propagaron o colizaron en organizaciones sindicales o políticas clandestinas, ahora pero, que antes del franquismo tuvieron todas las garantías de las leyes; 4) Los que habiendo sido procesados políticos o sociales alguna vez hayan proferido públicamente palabras que han sido consideradas como insultantes contra las instituciones falangistas o contra el Caudillo. Dadas las circunstancias que concurren en la vida carcelaria y de las presiones de que son víctimas los condenados que no se doblegan a los caprichos falangistas, resulta un poco espinoso la realización de cualquier tentativa que en su favor pretenda hacerse. Sin embargo, existen testimonios indiscutibles de cuanto afirmamos. Los Consejos de Guerra han sido presenciados por agentes más o menos oficiales de las Embajadas y Consulados de las Naciones Unidas. Para las Naciones Unidas las pruebas testificales que estos señores pueden aportar deben merecerles una gran consideración de veracidad incontestada. Si lo sugerido no fuese lo suficientemente convincente para defender nuestro derecho a vivir, sugerimos la presencia en España de una Comisión Internacional de Enquesta designada por las Naciones Unidas para que reaccione en todas las prisiones españolas una información acerca de los presos de forma directa con el expediente penal de cada hombre, auto de procesamiento, petición fiscal y condena, única forma de que los miembros de la Comisión puedan apreciar la verdadera calidad de los presos. Bien sabemos que esta sugerencia nuestra no la admitirá el régimen franquista a pretexto de que la posible presencia de la Comisión de Enquesta en España significaría un ultraje para el honor nacional. Sin embargo, la propia negativa falangista constituiría para el mundo civilizado la prueba viva y dramática de nuestra verdad.

Ahí quedan grabadas como verdades eternas realidades de la vida española, como ejemplos de lo que son capaces los hombres socialistas para servir a las ideas, a su clase social y a España. Como contraste a esa línea recta que trazaron los hombres socialistas y ugetistas al cumplir con su deber, se muestra la seguidilla por quienes, dominados por sentimientos egoístas de prestigio económico nacional, han ido —a fuer de concesionarios al adversario de siempre— desdibujando progresivamente su personalidad hasta fundirse sus acciones con pensamientos y realidades que nada tienen de común con nuestro sentido emotivo de hombres libres.

Del conjunto maravilloso que forma la declaración moral de nuestro amigo, quere-

mos reiterar unas líneas que tienen un sentido profundo alimentado por el alma inmortal de Don Quijote. Señala nuestro camarada: «Los que habiendo sufrido condena de guerra fueron juzgados por alta traición por recoger información y propagarla de las Naciones Unidas en los centros diplomáticos.»

«¿Quiénes son esos hombres? Esos hombres son en su conjunto una parte de los que se salvaron de la represión franquista de 1939. Fieles a la democracia y a la libertad, perseguidos y amenazados por los sicarios franquistas, supieron encontrar en el fondo de ellos mismos las energías necesarias para defender las ideas de la única forma que les era dable: distribuyendo y comentando los principios humanos encarnados desde 1939-1945 en las banderas de las Naciones Unidas.»

Esos hombres fueron presos, condenados por esos servicios. Alcanzada su liberación de los penales, prosiguieron su acción clandestina contra el franquismo. Nuevamente han sido encarcelados y condenados. Su condición de ex-condenados les priva de todo indulto, y... presos están.

Esos hombres entre los muros de sus celdas respectivas meditan con serena filosofía en la inconsciencia y la ceguera ajenas. Gobernantes de naciones ayer en guerra contra el proletariado han dado la mano al dictador para que se adentre en los caminos de la política internacional.

Mientras suenan los atabales del franquismo y las mesnadas de fariseos se apresuran a recoger sus treinta dineros, dentro y fuera de España se agitan las voluntades de victoria civil. Se agrandan las posibilidades de ser libres y los hombres se preparan a servir nuevamente a las ideas.

Comentario

El umbral del mensaje

«PASARON los temporales, sus olas gigantesas se deshicieron en espumas a nuestros pies y, tras las tormentas, vimos levantarse un horizonte de claridad y de esperanza...»

Magníficas palabras son estas que parecen venir de lo alto de una tajante proa o de encima de una roca batida por el mar, con olor de percebes recién cogidos. Pero no son sino palabras del Caudillo en su mensaje de fin de año. La excelsa condición de donador de tempestades y de desbravador de olas gigantesas es una de esas brillantes metáforas de los doctorales amanuenses encargados de averiguar, interpretar y vestir los pensamientos de Su Excelencia. Sin embargo, cuando vemos elevarse un horizonte, lo que ocurre verdaderamente es que descendemos nosotros mismos; por eso, perdiendo altura desde la metáfora, el período oratorio viene a dar en que alguien podría decir que veinte años es un plazo suficiente para haber llevado a fin cualesquier tarea.

Si superáramos que verdaderamente es el propio Caudillo quien ha escrito ese «cualquier», nada tendríamos que objetar. Su Excelencia tiene indiscutibles y sobrados poderes para hacer con el idioma lo que le venga en ganas. Pero ¿y si es cosa de los amanuenses? Entonces encontramos censurable el empleo de ese plural designado, cuando con un sencillo y apropiado «cualquiera» hubieran quedado ellos como Dios manda y, además, se hubieran ahorrado dos letras. Es imperdonable que esos señores carguen al Caudillo con barbarismos cursis, si es que no lo han dejado barbarizar por su propia cuenta.

Decimos esto adentrados apenas en la lectura del texto íntegro publicado en «ABC», y cuando nos queda mucho por delante. Más atraídos nos sentimos por lo que hemos dejado atrás, y sobre todo por las palabras iniciales del mensaje. Ellas nos han impresionado, y así tenía que ser. El comienzo de un gran discurso del Caudillo debe estar muy cuidado y hasta tratado a burla como cosa de orfebres. Es un primer paso que hay que dar con buen pie, y precisamente a este pasar se refieren esas primeras palabras del mensaje, que dicen así: «Españoles: Al entrar en el umbral del año 1956...»

«Entrar en el umbral? ¿Y por qué no entrar en el año mismo? La expresión nos deja en cierto modo confusos. El umbral es el escalón o parte inferior de la puerta. A lo vuelve a hacerse referencia en el discurso pocas líneas después cuando se dice que el materialismo y la insatisfacción «quieren asomarse a los umbrales de nuestros hogares». Eso nos lo explicamos mejor, y entendemos que tan nefandos sentimientos quieren mirar por debajo de las puertas y a ras de tierra. Pero ¿entrar en el umbral? En él se apoya fúguzamente un pie o se tienen los dos mientras se espera que abran o den permiso. Entonces se está en el umbral. Con la puerta abierta, se pasa el umbral, o bien se entra por el umbral o sobre el umbral. Entrar en él es cosa más difícil e inconstituida, pues ese elemento suele ser de piedra, de madera o de otros materiales asimismo resistentes a la penetración. Por ello, si son los amanuenses quienes han hecho decir eso al Caudillo en el propio umbral del mensaje, pensamos que han obrado mal; pero si lo ha dicho el Caudillo mismo... eso ya es otra cosa. Su Excelencia, de igual modo que con el idioma, puede hacer lo que quiera con los umbrales. Hasta meterse en ellos. ¡Con una espada como la suya...!»

Periclos GARCIA

Desde Nueva York

Se consumió la unidad obrera

VIENTE años de guerra civil en las filas del trabajo organizado norteamericano tuvieron su fin el lunes 5 de diciembre de 1955, cuando George Meany, presidente de la Federación Americana del Trabajo, y Walter Reuther, con el mismo cargo en el Congreso de Organizaciones Industriales, dejaron caer sus malletes en la tribuna del 31 Regimental Armory, calle 74 y Avenida Park, Nueva York, en una Convención conjunta de las dos centrales obreras, para dar paso a un nuevo movimiento sindical unido que agrupará a más de 15.000.000 de trabajadores de ambos sexos. La semana anterior, la vieja AFL y el joven CIO se habían reunido en conclave por separado para tomar el necesario acuerdo sobre la fusión, aprobándola la primera por unanimidad y la segunda por una votación de 5.712.077 contra 130.002 que registraron el Sindicato del Transporte que regenta Michael Quill, y los Concilios del CIO de Wilkes-Barre, Pa., y Springfield, 111.

Un total de 1.487 delegados estuvieron presentes en la magna asamblea, además de delegaciones fraternales del movimiento sindical libre de más de 30 países del mundo.

La unificación de las dos importantes sindicales americanas en una sola ha venido a convertir en realidad el sueño de paz obrera y da por terminada una lucha dualista en los medios obreros que parecía no acabar nunca, así como la rivalidad existente por más de 20 años —el CIO fue constituido en noviembre de 1935—, con el fin de llevar los beneficios de la organización a los trabajadores en las industrias básicas, especialmente los del acero, el automóvil, etc., siendo sus proponentes ocho uniones industriales que creían firmemente que sólo una organización a base industrialista podía tener éxito en la producción en masa. Estas fueron: United Mine Workers, Typographical Union, Inter-

national Ladies Garment Workers Union, Amalgamated Clothing Workers, United Textile Workers, Oil Field, Gas Well and Refinery Workers, United Hatters, Cap and Millinery Workers, y Mine, Mill and Melter Workers. En su programa de principios el CIO

Por Antonio Reina

declaró que sus propósitos eran: 1) Consolidar y convertir el poder de las Uniones que se manifestaron por la organización industrial en Atlantic City en una fuerza vital que, sirviendo de agencia promocional, dé impulso y facilite el avance de sus principios; 2) Cooperar por todos los medios a su alcance al reconocimiento y aceptación de los contratos colectivos modernos en las industrias básicas, así como recabar el interés de las Uniones obreras para promover la organización a base industrial, como principio de lo que deben ser las Uniones en relación con los tiempos presentes.

Si bien es verdad que el CIO ha realizado importantes progresos en muchas industrias en las que a la AFL le hubiera sido difícil penetrar, no es menos cierto que sus fuerzas no llegaron en ningún momento a igualarse con las de la AFL, la que siempre mantuvo un margen de varios millones más que el CIO, pudiéndose decir que en los últimos años el CIO se hallaba casi estancado, siendo esta la causa principal o, si se quiere, —o bien la carencia de un líder fuerte que impulsara respecto a todos—, lo que a nuestro juicio contribuyó más que nada a la realización de la unidad. Desde que Philip Murray murió en 1952, la joven sindical se hallaba casi huérfana, pues aunque Reuther se ha revelado como un gran conductor de masas, éste nunca logró tener la influencia de que gozó Murray.

Si la nueva central sindical se consolida —y no hay la menor duda de que se consolidará—, el trabajo organizado norteamericano tendrá un poder y comandará una fuerza cuyas repercusiones no pueden predecirse de momento, ya que al quedar unidas las fuerzas obreras por la fusión, e igualmente sus departamentos políticos, la organización sindical estará en posición de imponer respeto a propios y extraños, y con toda seguridad que los dos partidos mayores, el Republicano y el Democrata, habrán de tener en cuenta a la clase obrera cuando la fecha de designar a su candidato para la más alta magistratura de la nación, se acerque.

Muchos especularán sobre el por qué este milagro de la unidad no se consumió antes, o sea durante el largo período de división. Muchas son las causas que impidieron su realización. Allí por el 1937, precisamente cuando la unificación se creía inminente, ésta dejó de realizarse por varias razones. Durante los años de la segunda guerra mundial, el CIO y la AFL trabajaron hombro con hombro posponiéndolo todo a la defensa nacional, y consecuentemente, dejando los planes de la fusión relegados a segundo término. Pero el frenesí antibroero que se manifestó en los años de la década de 1940, en cuyo tiempo se produjeron leyes tan odiosas para el trabajo como la Smith Connolly y Taft-Hartley, e incluso más tarde algunos Estados se significaron por su legislación de «derecho a trabajar», la meta de la unidad no despertó mucho interés entre los líderes de uno y de otro bando. La rivalidad existente —o los personalismos, si se quiere— tenían más fuerza que la fusión, aunque no podemos dejar de pasar por alto que también se defendían principios entre los partidarios del «gremialismo» por el cual los que creían firmemente en el unionismo industrial, si bien esta forma de organización no había sido desechada nunca por la AFL, ya que en sus filas militaron siempre los de una y otra tendencia. Tan lejos como en 1904, Víctor Berger, a la sazón delegado de la Federación Obrera de Wisconsin, presentó a la Convención de la AFL de aquel año una resolución proponiendo la formación de Uniones a lo largo de la línea industrial. Más tarde, en 1927, el Consejo Ejecutivo de la AFL reconoció como uno de los problemas más salientes del obrerismo la sindicalización sobre base industrialista.

Seis años más tarde, cuando la organización resurgió con todas sus fuerzas, debido al impulso dado a ésta por la Administración del Presidente Roosevelt, la AFL empezó a extender cartas constitucionales sobre la línea industrial. Pero no fue hasta 1934 cuando la cuestión de la organiza-

ción industrial tomó cuerpo firmemente. La Convención de la AFL de aquel año en San Francisco adoptó una resolución en la que se declaraba entre otras cosas: «La AFL considera un deber formular una política que venga a proteger los derechos jurisdiccionales de todas las Uniones gremiales.» No obstante, ésta la reconoció en muchas de las industrias en las cuales miles de trabajadores están empleados, una nueva condición existente requería el unionismo sobre bases diferentes a las de hoy.

Como puede verse, la resolución de San Francisco era de corazón a medias. Pero el asunto vino a fermentar más tarde en la Convención de Atlantic City, donde John L. Lewis, presidente de los mineros, encabezó la lucha por un cambio específico en los métodos organizativos de la AFL. A esos esfuerzos se unieron David Dubinsky, presidente de la International Ladies Garment Workers Union, y varios vicepresidentes más, todos animados de un nuevo espíritu de lucha en las industrias de producción en masa.

Dos informes fueron sometidos a aquella Convención. Uno firmado por la mayoría de los miembros del Comité, y otro suscrito por la minoría. En el primero se repudiaba el mandato de San Francisco y se insistía en que la Convención no tenía derecho a «alterar» contratos de las Uniones gremiales, que ellos no podían hacer que éstas renunciaran a su jurisdicción sobre trabajadores de oficio empleados en industrias básicas.

El informe minoritario, que firmaban Lewis, Dubinsky, Hillman, Howard y otros vicepresidentes, apuntaba que «después de 35 años de actividades unionistas, la AFL sólo había logrado enlistar bajo su bandera a unos tres millones y medio de trabajadores de los 39 millones de obreros organizables que hay en el país, por lo que el sentido común demandaba que una nueva forma de lucha debía moldearse para hacer frente a estas necesidades.»

Dicho informe fue rechazado por 18.464 votos contra 10.897. No obstante, el unionismo industrial se había anotado una buena partida. Poco después de la Convención los partidarios del unionismo industrial formaron el Comité

(Pasa a la tercera pág.)

Al margen del libro «A.M.D.G.»

Un amigo y compañero —que se ha dado la molestia de cederme la copia— me envía este artículo de Ortega y Gasset que, como él nos dice, conserva actualidad a través de nueve lustros en esta ocasión en que se ha pretendido que Ortega desautorizara su propia obra desde su lecho de muerte.

RAMON Pérez de Ayala me envía un libro que acaba de componer. Se titula A.M.D.G.: La vida en los colegios de jesuitas. El autor ha sido discípulo de estos benditos padres; yo también. El autor es de mis amigos más próximos, y no me, sobre el afecto, andoga sensibilidad para los problemas españoles.

«No son estas razones suficientes para que me permita anunciar al público la aparición de este volumen? Por sí algo faltara, he de apuntar otra feliz coincidencia: Ayala fue emperador en las clases del colegio de Gijón; yo también fui emperador en el colegio que los jesuitas mantienen en Miraflores del Palo, junto a Málaga. ¿Sabe el lector? Hay un lugar que el Mediterráneo halaga, donde la tierra pierde su valor elemental, donde el agua marina desciende al menester de esclava y convierte su líquida amplitud en un espejo reverberante, que refleja lo único que allí es real: la Luz. Saliendo de Málaga, siguiendo la línea ondulante de la costa, se entra en el imperio de la Luz. Lector, yo he sido durante seis años emperador dentro de una gota de luz, en un imperio más azul y esplendoroso que la tierra de los mandirinos. Desde aquel tiempo, claro está, mi vida significa una fatal decadencia, y mis afanes democráticos acaso no sean otra cosa que una manera de despecho.»

«Pero hay algunos niños de espíritu tremante, sensibilizado antes de sazón, de increíble energía imaginativa, que perciben al punto la asimetría perenne entre lo ideal y lo real; que harán de estos niños dueños de tan fuerte poder de imaginar? Mirad que para ellos es toda realidad un trapicho que les lanza a un mundo de su propia creación; procurad retenerlos, proponiéndoles realidades jugosas, francas, amplias, múltiples, de modo que no se escapen demasiado a lo fantástico; haced que vean en las cosas existentes un campo de batalla digno de ellos, donde queda presa su potencia ascendente y creadora. Esas almitas centrifugas, dispuestas a huir en todo instante de la acción colectiva humana como la flecha de la mano del arquero, son a la vez las únicas que pueden arrastrar el pos de sí las multitudes grávidas hacia formas superiores de existencia; de ellos saldrán los poetas ardientes, los políticos apostólicos, los pensadores honrados, los inventores, los hombres, en una palabra, que son la sal de la tierra; enseñadles, pues, a amar lo comunal; hacedles filantrópicos y activos, respetuosos con el error y confiados en la capacidad de mejorar inmanente al hombre.»

Bertuoco pertenece a esta clase. ¿De qué modo influyen en él los jesuitas? Léase el libro de Ayala, y se verá. Como los que bajan al purgatorio de San Patricio, Bertuoco no volverá a ser nunca del todo: la risa es la expresión de un alma saludable y elástica; unificada y con sus funciones íntegras. Si esto es así, para que un alma fina pueda permitirse el lujo de reír necesita creer con fe profunda estas tres cosas: que hay una ciencia mercedora de tal nombre, que hay una moral que no es una ridiculez, que el arte existe. Pues bien: los jesuitas le llevarán a burlarse de todos los clásicos del pensamiento humano: de Demócrito, de Platón, de Descartes, de Galileo, de Spinoza, de Kant, de Darwin, etc.; le acostumbrarán a llamar moral a un montón de reglas o ejercicios estúpidos y supersticiosos; de arte no le hablarán nunca.

Aún esto fuera pasadero si la desmoralización a que conduce la pedagogía jesuita se detuviera ante la idea de la fraternidad humana. Pero... apenas entra Bertuoco en el Colegio escucha de labios de aquellos benditos Padres una palabra feróz, incalculable, anárquica: los nuestros. Los nuestros no son los hombres todos; los nuestros son ellos solos.

FRANCO en la ONU

ESTE malhechor ha trabajado tanto con pies y manos que el problema de su admisión en el concierto de las naciones democráticas ha sido planteado y resuelto a su favor.

Nada más que el anuncio de que tal hecho pudiera producirse nos provocaba náuseas. Sin embargo, ha sido admitido después de una odiosa maniobra a la que todos los ministros o sus delegados —los rusos en cabeza—, salvo los de Bélgica y Méjico, han dado su aprobación.

El acto en sí es ineficaz. Nosotros nos negamos a buscar el calificativo que se merece.

Si un día la España republicana, liberada por sus propios medios, presenta la factura, los nuevos amigos de Franco no tendrán derecho a quejarse. Por esta odiosa y vergonzosa maniobra la España heroica es pisoteada y martirizada moralmente, una vez más. Su vertigo ha sido elevado al pináculo de la ONU por los mismos que él ha combatido y traicionado.

¡Puah!

Tienen la frescura de preguntar por qué el delegado belga no ha dicho sí, mientras que para nosotros ha debido decir, sencilla y claramente, NO y NO.

Spaak no tendrá que fatigarse para cerrar el pico a tales loros. Tendrá suficiente con recordar los altos hechos de armas del sinistro Franco, traidor a su juramento de militar, traidor a su país, vencedor de la legalidad española gracias a los mercenarios, a los moros pagados a precio de oro y a las tropas que le enviaron Mussolini y Hitler. Spaak tendrá suficiente con citar estos títulos:

División Azul,
Guernica,
Miranda de Ebro.

Estas tres citas son más que suficientes para dar carácter a los actos del franquismo y del propio Franco. Serán otros tantos escupitajos que caerán en el rostro del tirano, de sus defensores, de sus cómplices, de cuantos le han permitido meter sus patas en la ONU.

A. GAILLY

(De «L'Action», de Charleroi.)

Una interpelación franquista

Struye el hermoso, ex presidente del Senado, u otro parlamentario cualquiera, interpelará a Spaak a propósito de

BUTRAPELIA
POR
TELETIPO

¡Milagro! ¡Milagro!

SANTIAGO DE COMPOSTELA. — La ciudad entra rebosando de júbilo. Singularmente los humildes. El Santo Apóstol se ha dignado hacer oír su palabra.

En el acto de la ofrenda tradicional, el gobernador de La Coruña, que representaba al Caudillo, dijo, entre otras cosas: «Singularísimo privilegio y honor para mí inmerecido es el de venir hoy a postularme ante tu venerada imagen y sagradas cenizas para realizar por delegación expresa del Jefe del Estado la tradicional ofrenda que su católica España te dedica en conmemoración de tu traslado a Compostela.»

El cardenal Quiroga Palacios respondió al oferente: «Con todas las veras de mi alma uno mis oraciones a las vuestras, señor oferente, en suplica al Señor de abundantes bendiciones celestiales para nuestro santísimo Padre, para España y su providencial Caudillo.»

Al silencio solemne que siguió a esas palabras se unió una impresión sobrenatural. El Santo Apóstol empezó a expresarse en voz alta. «La ofrenda —dijo— que entregáis en nombre de Franco no puede merecerme más que el mayor de los desprecios. Yo no puedo recibir ofrenda alguna de quien niega a los hombres el pan del cuerpo y del espíritu. Yo no admito homenajes de quienes impudentemente destruyen la personalidad del hombre hechura y semejanza de Dios. Pese a mis deseos de perdón, no recogeré ninguna de vuestras suplicas para que Dios bendiga la vida de quienes se erigieron en tiranos de su pueblo contra la voluntad del Altísimo. Franco y sus servidores merecen la condenación eterna. No hay Jordán que les lave de sus culpas.»

El cardenal y el gobernador han desaparecido de La Coruña. Se ignora si han sido admitidos en el infierno.

Por la copia, X. X. Madrid.

Cruz y raya

OBROERO MILLONARIO (EN LA ARGENTINA)

Nuestro viejo conocido José Grioli es un millonario. La Comisión de Enquesta que actúa en la legislatura de la provincia de Buenos Aires desea de comprobar que el exjerarca acumuló «muchos» suficientes para adquirir terrenos, fincas y una «gran» cantidad de 1.000 hectáreas con igual número de cabezas de ganado.

«¿Está mal si se tiene en cuenta que José Grioli ganaba doce pesos por día en 1946? ¿Está mal si el tiempo que él y otros que bien bailan, la frase del inimitable acerca de que el justicialismo era lo más parecido al paraíso no está mal si se la refiere al paraíso de los ladrones...» Coasi.

BIBLIOTECA DE RUIDOS

La «General Electric Co.» ha reunido en Fort Wayne (Indiana) una biblioteca de ruidos única en el mundo. Reina allí continuamente el mayor silencio que se haya conocido en cualquier época, más silencio que la Cámara más apacible.

«En medio de ese silencio, sabéis, los especialistas, reventados con casco, escuchan y observan sobre cuadros de ruidos los ruidos que se producen en los aparatos más extraordinarios. Una cámara especial de registros sirve para ir anotando los ruidos. Esta operación se realiza por medio de «rotobus», pues el latido de un corazón humano o de una respiración en este caso bastaría para falsear las medidas.»

PERIODISMO YANQUI

El periodista norteamericano Hal Boyle ha presentado a sus lectores a fin de año unas cuantas cuestiones que, más o menos, continúan entre lo absurdo y lo ridículo.

«¿Sabe usted que 15 millones de corbatas se han vendido esta vez en Estados Unidos durante las fiestas de fin de año y que en una proporción de uno por 100 han sido compradas por mujeres?»

«¿Sabe usted que cada año los norteamericanos pierden su dinero de bolsillo unos ocho millones de dólares, de los que seis se les van en las apuestas?»

«¿Sabe usted que existen 250.000 vicepresidentes en las compañías estadounidenses y que el Banco de América ostenta el record con 146 vicepresidentes el solo?»

«¿Sabe usted que un millón de cigarrillos se han fumado el año pasado en Estados Unidos durante cada hora de las 24?»

«¿Sabe usted que en Nueva Guinea un hombre compra una esposa ofreciéndole a la familia cabezas humanas?»

«La cabeza de los humanos, se entienden, no es sino en América donde el hombre que se casa pierde a la vez su corazón y su propia cabeza.»